

Elecciones sindicales

Sprint final

Juan Carlos Jiménez

Estamos ya metidos en plena campaña electoral. Programas, carteles, actos. Más de una decena de organizaciones sindicales se presentan en las 110 unidades electorales.

La Federación de Enseñanza de CC.OO. había asegurado su candidatura en todas las provincias menos Rioja en EGB y Enseñanzas Medias y en casi todas las Universidades tanto en personal docente como en personal de administración y servicios. Con menos número viene luego UGT, a más distancia CSIF y, por fin, con menos de la mitad que CC.OO. ANPE. Las dos UCSTES apenas llegan al 25% pues se presentarían en alrededor de la mitad de las provincias de EGB y Enseñanzas Medias.

Algún detalle curioso: la integración de ANPE en el CSI no parece haber tenido mucho éxito pues en unos sitios se presentan como CSI (los menos) y en otros como ANPE a secas, llegando incluso en León a presentarse las dos listas.

Y ya que de peleas fratricidas hablamos también las dos UCSTE coincidirán en algunas ciudades: Madrid, Zaragoza, Barcelona, Pontevedra... En cambio en otros sitios no se presentan ninguna de las dos. El panorama pues alienta al optimismo y el reto es ahora convertirnos en el primer sindicato de enseñanza (EGB, Medias y Universidad).

La campaña está resultando animada aunque los sindicatos de cuerpo, quizás curándose de la previsible catástrofe, andan en plena guerra sucia contra las centrales de clase. Algunos parecen practicar la política de tierra quemada: después de nosotros, «naa» y están llevando una campaña contraproducente que puede acabar alejando a los trabajadores de los sindicatos por largo tiempo. No vamos a entrar ahora a replicar esa campaña pues nuestra intención es presentar nuestros programas, nuestra historia y nuestra gente y esperar el juicio de la gente pero si conviene volver a dejar claro algunas cosas.

a) Una campaña plagada de promesas incumplibles, de reivindicaciones utópicas lejos de contribuir a dar credibilidad a los sindicatos, consigue efectos contrarios y aleja aún más a los trabajadores no afiliados. A los que no piensan sobrevivir tras las elecciones no parece importarles esto pero a nosotros nos preocupa. Como nos preocupa que el insulto y la rencilla sindical nos acabe confundiendo a todos y la imagen sindical que triunfe en la gente sea la del navajerismo gansteril.

b) La presencia de CC.OO. en las juntas electorales, repitámoslo una vez más, no es un regalo del gobierno sino el fruto de la representatividad otorgada por las urnas a CC.OO. en cuanta contienda electoral ha habido en el ámbito de los empleados públicos (ya sean los laborales de las distintas administraciones, ya el personal estatutario del INSALUD, ya los funcionarios docentes y no docentes de Euskadi, o los funcionarios de Correos). Ningún sindicato de cuerpo o cuerpecillo ha conseguido el 10% en dichas contiendas.

c) La presencia de CC.OO. en todas las juntas electorales, aún en aquellas donde no presentamos candidatura, están garantizando con su trabajo y su esfuerzo que los

funcionarios puedan ejercer su derecho al voto y que lo ejerzan en un proceso limpio y transparente.

d) Si las fechas son precipitadas, que lo son, apúntese en el debe de aquellos (Administración y Sindicatos) que pensaron que si las elecciones se hacían en medio del Congreso de CC.OO. iban a conseguir ventajas. Una, porque la estructura de CC.OO. estaría preparando el Congreso y eso restaría tiempo al trabajo electoral, y otra, porque la posible confrontación de tendencias podría empañar la imagen de CC.OO. Las fechas realmente eran precipitadas (como demostró la práctica: censos con miles de errores, elecciones fuera del periodo de computo) pero no éramos quién nosotros para retrasar aún más el derecho fundamental a la representación sindical.